

propuso que pensásemos en ella). Estos hijos transportados por la corriente, ¿adónde van? Evidentemente, al pasado. Algunos de ellos estaban aquí el año pasado, ahora han desaparecido. Esto parece correcto hasta que nos percatamos de que, si esa corriente se lleva a todos sus hijos, debe fluir del futuro hacia el pasado. Y, siendo así, las turbulentas aguas del mañana podrían ahogar a alguien ayer.

Y si consideramos que esto no es válido e invertimos el movimiento de la corriente, haciéndola fluir del pasado hacia el futuro, entonces nadie sería llevado por ella. Todos estaríamos flotando juntos felizmente, captando algún que otro vislumbre de Alfredo el Grande, Chaucer y Nell Gwyn. Es una idea excelente y fantástica esta de todo el mundo en el pasado flotando hacia el futuro, pero no es lo que pretendía decir el autor del himno.

El agua en movimiento ha sido nuestra imagen favorita del Tiempo, probablemente porque sugiere el furtivo, pero irresistible, paso de los días, meses, años. Intelectualmente, no es una imagen satisfactoria, porque océanos y mareas tienen costas, y los ríos y las corrientes tienen orillas, de modo que no podemos por menos de preguntarnos qué son esas costas y orillas, qué es lo que permanece quieto mientras fluye el Tiempo. Por otro lado, vale la pena recordar que el agua es uno de los símbolos más poderosos (haciendo a menudo su aparición en los sueños) de nuestra oscura vida inconsciente. Acaso surja de estas profundidades el Tiempo destructor.

Hay más vigor en nuestras quejas (que los poetas lloran a coro) contra el Tiempo en tanto que destructor, que en nuestros cumplidos hacia el Tiempo en tanto que sanador o sabio detective. La mayoría de la gente puede unirse a ese coro, porque tarde o temprano experimentan la impresión de que están cambiando para empeorar. En la última fase de su existencia, se consideran criaturas desdichadas en un mundo más desdichado aún. («¡Ha muerto el capitán Burney!—escribía Lamb a Wordsworth—. ¿Qué encanto tiene ya el *whist*?») Los compiladores de citas ignoran este grito, y, sin embargo, detrás de él hay todo un lamento universal. Incluso Emerson, un sabio relativamente optimista, declara: «El veneno más seguro es el tiempo.» Estamos tan obsesionados por estos devoradores y asoladores aspectos del Tiempo, que algunos

escritores recientes, quizá después de haber visto una película proyectada hacia atrás, nos han dicho cuánto más felices nos sentiríamos si se pudiese invertir el Tiempo. Entonces veríamos ladrones haciendo subrepticamente regalos de joyas a extraños, millones de jóvenes levantándose de sus tumbas de guerra y ediciones dominicales de diarios neoyorquinos transformándose mágicamente de nuevo en verdes árboles.

No abrigo el menor deseo de editar un diccionario de citas—y, desde luego, jamás he tenido por costumbre coleccionarlas—; pero



La tradicional figura del Viejo Padre el Tiempo, trazada por dos célebres artistas satíricos. Arriba, el artista británico del siglo XVIII William Hogarth, pinta al Tiempo soplando humo sobre un lienzo (ya acuchillado por su guadaña), para envejecerlo, y, por tanto, darle más valor. A la derecha, una caricatura (1846) del artista francés Honoré Daumier muestra al Tiempo, atisbando en el interior de un cañón, en busca de la fecha de la próxima guerra.

he aquí algunas de ellas sobre el Tiempo, que me parecen dignas de leerse. No todas apuntan en la misma dirección; puede que parezca, especialmente a primera vista, que se contradicen mutuamente; pero se asemejan en que cortan a través de las conclusiones aceptadas del púlpito y el mercado, en que, por lo menos, le dan a nuestra mente una pequeña sacudida. Las incluyo sin añadir nombres:

Hablas de la guadaña del Tiempo y de los dientes del Tiempo. Y yo te digo que el Tiempo es desdentado y no tiene guadaña. Somos nosotros quienes roemos como gusanos, nosotros quienes herimos como la guadaña.

*A las cosas inmortales el Tiempo no puede dañar, y lo que nunca ha de morir, joven debe ser por toda la eternidad.*

Para ver montañas y ríos famosos, es preciso tener también una suerte predestinada; a menos que llegue el momento señalado, uno no tiene tiempo para verlos, aunque estén situados a doce millas de distancia.

*Por todo lo que existe, y ni un suspiro ni una sonrisa ni una ni cabello ni partícula de polvo, nada puede pasar. [lágrima,*

*En el tiempo, lo mismo que en el espacio, existen ilusiones ópticas.*

La eternidad envuelve y desenvuelve la sucesión.

Suponte simplemente que un hombre se conoce a sí mismo, que no viene a este mundo más que con la misión de surgir de la vanidad del tiempo.

